

LA LÓGICA DEL ESPEJO: EL AUTORRETRATO DEL JOVEN EXTRANJERO EN SU CONTEXTO DE RECEPCIÓN¹

**Iván Rodríguez Pascual, José Manuel Coronel Llamas, María José Carrasco Macías,
Ramón Ignacio Correa García e Inmaculada González Falcón**

Universidad de Huelva

La investigación trata de analizar la representación de la diversidad cultural en el colectivo de los estudiantes a partir de los procesos de interacción socioeducativa que vinculan a la población inmigrante y a la población de acogida en los Centros de Educación Secundaria de la provincia de Huelva. Empleando un enfoque cualitativo de investigación el proyecto recupera las voces de los/as propios estudiantes, -inmigrantes y autóctonos-, a partir de sus propias prácticas discursivas, analizando el modo en que configuran y desarrollan el discurso intercultural, empleando, a tal efecto, los formatos textuales, visuales y virtuales de representación más cercanos a dicho colectivo. En este trabajo se presentan los resultados obtenidos a partir del uso de la fotografía como medio para la obtención de datos y valoración del impacto de la experiencia de incorporación del alumnado a la institución escolar y a la sociedad en general. La experiencia desarrollada en cuatro Centros de Educación Secundaria de Huelva y provincia, ha dado la oportunidad a los estudiantes participantes de convertirse ellos mismos en protagonistas mediante la realización de un reportaje fotográfico acerca del modo en que ellos retratan la diversidad cultural. En estos momentos nos encontramos en la fase de análisis de los resultados de alrededor de unas 600 fotografías realizadas durante una semana tanto en propio Centro como en otros contextos como el hogar o el barrio.

1. INTRODUCCIÓN

La multiculturalidad constituye una fuerza aceleradora, diversa y politizada (Castles & Miller, 2003) que ha revolucionado la manera en que se definen los Estados-nación y las identidades de grupo. Las cuestiones sobre la diversidad cultural son de primera importancia, forman parte de numerosos debates en la mayoría de los países apostándose por modelos pluralistas universalistas, o particularistas en función de la interpretación que cada uno de ellos ha hecho del fenómeno de la inmigración y de la diversidad cultural. La gente procedente de diversos contextos tiene ante sí la necesidad y el reto de vivir la multiculturalidad. Por ello es importante comprender las actitudes hacia la diversidad cultural de los miembros de los grupos tanto mayoritarios como minoritarios. En nuestro caso, estamos interesados en estudiar estos temas tomando en consideración un contexto privilegiado como es el educativo. Desde hace más de una década la escolarización del alumnado inmigrante en el sistema educativo español ha experimentado un incremento progresivo que ha obligado a redefinir políticas y actuaciones en materia educativa por parte de los gobiernos y a diferente nivel, nacional, regional y local.

Además nos interesa especialmente la población adolescente y el modo en que se está gestionando los procesos de integración educativa en los centros. Esto nos lleva a preguntarnos por las condiciones socioeducativas en las que se incorporan y viven la escolaridad estos y estas jóvenes, especialmente en este periodo, por entenderlo como una etapa de especiales características tanto desde el punto de vista sociobiográfico y de construcción de identidades como desde el punto de vista educativo.

La diversidad cultural, la variedad idiomática, las singularidades ligadas al género y las diferentes situaciones de partida socioeducativas de los lugares de origen, suponen un escenario y una problemática relativamente nueva tanto para los profesionales que trabajan en el campo de la educación como para las familias; pero sobre todo para estos chicos y chicas, especialmente durante la adolescencia, por las características peculiares de este período y el gran cambio que les supone en todos los órdenes de la vida.

El proceso de aculturación se expresa a través de los cambios individuales que siguen al contacto directo con miembros de otro grupo etnocultural diferente. Para centrar más nuestra propuesta, acudimos al trabajo de Bennett (2001), el cual identifica cuatro grandes áreas de investigación en el ámbito de la educación multicultural: 1) Aspectos curriculares, 2) Igualdad educativa y procesos de enseñanza, 3) Competencia Multicultural, e 4) Igualdad Social. A partir de dichas áreas se concretan 12 líneas de investigación. Pues bien, consideramos que esta investigación se ajustaría a la línea 3, *Competencia Multicultural* (Pope and Mueller, 2005; Pope, Reynolds, & Mueller, 2004) o "madurez intercultural" (King y Baxter, 2005), como uno de los temas sobre los

¹ Esta comunicación forma parte de un proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Educación dentro de la convocatoria de Proyectos I+D (2008-2011) titulado *Los estudiantes de Educación Secundaria ante la diversidad cultural: Aprendizaje, construcción y representación del discurso intercultural*. No es parte de trabajo alguno presentado o publicado en ninguna reunión científica o publicación.

que la investigación ha centrado su punto de mira. En relación a la Competencia Multicultural Gay (1995:18) la consideraba como uno de los principales objetivos de la educación multicultural cuando señalaba:

Es un imperativo que los estudiantes aprendan cómo interaccionar con y comprender a la gente que son étnica, racial y culturalmente diferentes de ellos. Para gran parte de los estudiantes, los años formativos discurren en enclaves étnica y culturalmente separados por lo que no suelen estar preparados para actuar más tarde en contextos étnicos y multiculturales. Los intentos de interacción entre culturas suelen estar presididos por actitudes negativas y prejuicios y por los intentos de imponer las reglas y normas culturales a la población inmigrante. Los resultados suelen ser desalentadores, desembocando en miedos, frustraciones, ansiedades y hostilidades.

La relevancia de los estudios culturales en el campo educativo (Gaztambide, et al., (2004), la atención a los asuntos relacionados con la justicia social, relaciones de poder, identidades, diferencia social y diversidad y por otra parte, el incremento significativo de la población inmigrante escolarizada en los últimos años en nuestro país requiere de un análisis y estudio acerca del modo en que ésta población viene interaccionando, participando y gestionando la diversidad cultural en un contexto tan singular como es el escolar. Así, destacamos el trabajo de Lamphere (1992), a través de estudios de casos que exploran las interacciones entre los residentes y los grupos de inmigrantes dentro de marcos institucionales definidos. En este sentido, los centros educativos constituyen un escenario privilegiado para la observación y comprensión del proceso de interacción y convivencia entre las personas, del proceso de aprendizaje cultural (Gimeno, 2002). El centro educativo aparece como el primer espacio, y a veces único, de convivencia real de personas culturalmente distintas. La oportunidades para el contacto y el desarrollo de la amistad; el disponer en principio de status similar (todos/as son estudiantes); el desarrollo de experiencias educativas y académicas que requieren cooperación para el logro de metas comunes; y la propia dinámica generada por el institución escolar propician ciertas disposiciones para estudiar y analizar esta cuestión, sin menospreciar, en ningún momento, el papel de los escenarios sociales en los que la diversidad cultural se vivencia día y a día.

Por todo ello, el marco institucional para el desarrollo de la investigación es el escolar, focalizando su área de estudio en el colectivo de los propios estudiantes. Otros ámbitos y colectivos, como los equipos directivos y su papel en la gestión de estas cuestiones; el profesorado y su formación; el currículum y procesos de enseñanza-aprendizaje; las familias y la comunidad educativa, los servicios de apoyo, quizás hayan sido objeto de una mayor atención en la investigación, que el propio colectivo de los/as estudiantes. Además, en la mayoría de los casos, la investigación realizada con estudiantes sigue presidida por el desarrollo de métodos cuantitativos para la medición de la competencia o sensibilidad intercultural, la aplicación de encuestas a grupos de adolescentes u otros, el uso de criterios de comparación, entre otros aspectos.

Por todo ello consideramos la pertinencia de esta investigación por las siguientes razones: 1) La educación intercultural es un componente esencial en la formación de una ciudadanía democrática; 2) Las personas procedentes de grupos étnicos y culturalmente diferentes tienen el derecho a ser tratados en condiciones de igualdad en las escuelas y en la sociedad; 3) Las contribuciones de estos grupos y personas deben ser conocidas y respetadas; 4) Las vidas de los individuos y grupos están entrelazadas y se nutren y florecen justamente a través de la ayuda mutua. 5) El primer paso para esa ayuda mutua es una efectiva comunicación y gestión intercultural.

Partimos de la hipótesis siguiente: Comprender y aceptar la diversidad cultural no es un asunto "académico" asociado a determinados contenidos curriculares. *Los estudiantes de Educación Secundaria aprenden, construyen y representan el discurso intercultural en el marco de las interrelaciones socioeducativas que tienen lugar en los centros educativos prioritariamente, aunque no en exclusividad.* Evidenciar esta cuestión y su sentido puede ser de gran utilidad en la toma de decisiones que se traduzcan en acciones concretas de intervención en la práctica educativa. Por ello, aprovechar la oportunidad que nos ofrece el escenario escolar, para analizar cómo los estudiantes tanto autóctonos como inmigrantes, aprenden y gestionan la diversidad cultural a través de sus propias narrativas y modos de comunicación, puede justificar el llevar adelante esta investigación. Tenemos el deber y el compromiso de "escuchar" a los actores principales y conocer, a través de sus modos de representación, sus propias palabras, imágenes y gestos, el modo en que aprenden y gestionan la diversidad cultural en la que viven.

2. METODOLOGÍA

La investigación pretende abordar el tema bajo una perspectiva cualitativa, por su potencialidad y sensibilidad a la hora de reflejar las posiciones de los estudiantes respecto a la diversidad cultural, dejando en esta ocasión, las cuestiones académicas en un segundo plano, entre otras razones, porque los y las estudiantes no aprenden tanto desde un punto de vista de adquisición de contenidos relacionados con otras culturas. Reducir la competencia cultural, el fenómeno cultural, al conocimiento de las culturas deja a un lado la singularidad de las acciones y situaciones verbales, del cuerpo, sociales y personales que dan sentido a las experiencias subjetivas de los/las estudiantes. El encuentro con el Otro no es producto del conocimiento sino un acto de reconocimiento (Abdallah, 2006). En este sentido, las nociones de cultura e identidad emergen en los contactos e interacciones, son producto de discursos y relaciones. En los grupos, las amistades juegan un papel funda-

mental como espacio para aprender a interactuar (Cavanagh, 2007). Por otra parte, la comunicación entre los/as estudiantes en la actualidad se desarrolla a través de nuevos formatos. La investigación que venimos desarrollando empleamos junto a los formatos textuales (narraciones), los formatos visuales y virtuales como una oportunidad para dar entrada a nuevas formas de representación de la realidad. Precisamente estos formatos vienen siendo empleados de manera significativa por esta población como sistema de comunicación esencial. En este trabajo nos centramos precisamente en el uso de la fotografía como medio de obtención de datos.

La investigación preocupada por recuperar las narraciones de los protagonistas directos (padres, profesorado y, en menor medida, alumnado) en los asuntos relacionados con la educación intercultural, han proporcionado abundantes datos para orientar las políticas educativas. En el caso del alumnado en general, y del alumnado inmigrante, en particular, la investigación ha sido más proclive a considerarlos como "depositarios" u objetos de dichas políticas, más que sujetos y protagonistas de las mismas. Por otra parte, la sociedad en general, sigue depositando su confianza en el papel de la institución escolar como instancia educativa de primer orden teniendo en cuenta que el hecho de la escolaridad obligatoria representa una excelente oportunidad para el estudio y la investigación, de los procesos de interacción entre las poblaciones inmigrantes y de acogida.

2.1 ¿Por qué la fotografía?

La fotografía ha contado sólo recientemente con un papel destacado en el conjunto de fuentes de información consideradas desde una perspectiva metodológica en el mundo de las ciencias sociales. Más allá de su utilidad en la documentación etnográfica o su papel como mero complemento acompañando informes y análisis, *no ha sido usada sistemáticamente como un dato*. Sin embargo, nos parece que la fotografía guarda enormes posibilidades en dos sentidos inmediatos: a) como medio para visibilizar a colectivos o sujetos que aparecen representados desde una lógica estigmatizada o deformada, o bien no aparecen representados en el discurso de medios e instituciones en absoluto y b) como herramienta para fomentar la participación de las personas en los diseños de investigación. En el caso que nos ocupa, el estudio de la convivencia intercultural entre adolescentes y los discursos y representaciones que sobre ésta surgen, estas dos grandes ventajas hacen recomendable su uso tanto desde un punto de vista metodológico como axiológico.

Siguiendo a los pioneros de la sociología visual en España, comencemos asumiendo que *mirar es un acto culturalmente definido* y que fotografiamos para ver (De Miguel y Pinto, 2002). O lo que es lo mismo, entendamos nuestras fotografías, y sobre todo las fotografías de otros, como una evidencia que aporta sentido a la tarea de reconstruir nuestra forma de mirar al mundo. La fotografía deja de ser una ventana, a través de la cual se contemplan asépticamente los hechos que suceden, para convertirse en un *espejo* en el que miramos con los ojos del que fotografió y nos vemos tanto a nosotros y a nuestras preconociones como a los del autor de la imagen. Vivimos un medio que es crecientemente visual y *oculocéntrico* y en el que las posibilidades icónicas, en parte debido a la revolución de las nuevas tecnologías, hacen que, como ya advirtiera Berger (2001), desconozcamos el impacto total de tanta imagen circulante. Al fin y al cabo, esos adolescentes a los que hemos prestado cámaras para que sean reporteros de su propia vida son también la generación que ha producido y digerido mayor número de imágenes de la historia. Imágenes digitales; hechas con teléfonos, reproductores, cámaras y webcams; grabados mil veces por cámaras de seguridad; viviendo varias vidas paralelas retratadas en youtube, tuenti o facebook. Como ya apuntara Susan Sontag en su conocido ensayo *Sobre la fotografía* (1996), *lo que vemos es lo que existe y no existe lo que no podemos ver; tenemos derecho a observar*. Y nuestra apuesta metodológica ha sido *la observación de la manera de observar y de observarse* de un conjunto de sujetos que, dentro del ámbito de la interculturalidad, cabe considerar como nuevos actores migratorios (Suárez, 2006), y no como una simple extensión de los proyectos vitales de otros. Es un estudio de la *cultura visual* (Rose, 2007) que les rodea, que nos rodea, pero también de la manera en que, con su manera de mirar, estos chicos y chicas tratan de interpretar e influir sobre esa cultura visual que es parte de la vida social y de su condición de extranjeros y/o hijos e hijas de extranjeros.

Nuestro propósito era propiciar un discurso visual que surgiera libre y participativamente de unos sujetos que no tenían que enfrentarse al lenguaje violentamente cerrado de un cuestionario ni al espacio acotado y supervisado de una entrevista, sino a las posibilidades abiertas de la imagen y su control total con una mínima intervención por parte de los investigadores. Sin llegar a ser co-investigadores, queríamos darles la oportunidad franca de retratarse y retratar al mundo que los rodeaba. Y eso, como aprendimos rápido, nos incluía también a nosotros, de lo que da fe la siguiente fotografía.

Figura 1. IVÁN RODRÍGUEZ Y JOSÉ CORONEL



Dos de los investigadores del equipo retratados por uno de los alumnos participantes durante una sesión

El procedimiento fue sencillo. En los mismos centros en los que acudimos a recabar otro tipo de datos se citó a grupos voluntarios de alumnos y alumnas que habían participado en otras fases de la investigación. Tras una breve charla en la que se les introducían los objetivos de su participación y se les animaba, literalmente, a *convertirse en reporteros de sí mismos*, al tiempo que se les daban algunos consejos sobre composición, medición de la luz y cuidado de las cámaras proporcionadas, quedaban citados para la semana siguiente. Durante una semana exacta dispondrían con total libertad de las cámaras para su uso. Sólo se comprometían a devolver, una semana después, las tarjetas de memoria para la correspondiente extracción de las imágenes. A su vez los investigadores nos comprometíamos a respetar en todo momento la confidencialidad de las mismas y dar un uso serio y riguroso a la información.

Se recogieron más de 1300 fotografías. Tras descartar aquellas que era imposible analizar (oscuras, borrosas, errores de lectura etc.) y aquellas que era posible analizar pero que contenían sólo imágenes parciales o poco significativas o tomas accidentales, se generó una muestra de más de 400 que serían las candidatas finales a un análisis bifurcado: cuantitativo, a través de la codificación de las fotos en una matriz de datos creada y explotada con el paquete estadístico SPSS, pero también cualitativo, en el que la imagen es interpretada como parte de un discurso producido socialmente. Lógicamente, distintos codificadores hubieran podido producir un proceso de selección ligeramente diferente, y asumimos que la imagen es un dato expresivo pero difícil de catalogar objetivamente. Aun así, entendemos que el resultado, como tratamos de demostrar a continuación, es extremadamente rico y nos ayuda a entender mejor (y menos adultocéntricamente) la condición del joven extranjero en su contexto de acogida.

2.2 Análisis cuantitativo

Han sido un total de 418 fotos analizadas, provenientes de más de 30 fotógrafos y de cuatro centros diferentes de enseñanza secundaria. Los dos centros de Huelva capital, aportaron algo más del 30% de las fotografías seleccionadas cada uno. Los de Cartaya y San Juan del Puerto, un 20% y un 16% respectivamente. El 66% de los autores fueron chicos y el 33% chicas. Sólo el 20% de ellos eran españoles; el resto provenían mayormente de Latinoamérica, África, Europa y Asia.

Después de seleccionar las fotografías que conformarían la muestra de análisis se codificaron en una matriz de SPSS, para su posterior explotación. Para ayudar a la codificación se elaboró una hoja de codificación que contenía las principales variables en las que se descompuso y reinterpretó el material visual. La descripción de las variables es la que está indicada en la tabla siguiente:

Tabla 1. LISTA DE VARIABLES CODIFICADAS EN LA MATRIZ DE ANÁLISIS

1. Nombre de la foto
2. Categoría descriptiva de la fotografía
3. Presencia de adultos
4. Sexo de los representados
5. Escenario de la foto
6. Gestualidad presente en la fotografía
7. Presencia de Tabaco/Alcohol
8. Posado y tipo de pose

Desde un punto de vista descriptivo puede señalarse que el discurso visual de los chicos y chicas participantes en la experiencia pasa por ser radicalmente juvenil y, en este mismo sentido, está firmemente anclado a los

presupuestos e intereses de una cultura juvenil. Sólo así resulta fácil explicar que apenas sean 5 de cada 100 las fotografías en las que aparecen adultos. Por otro lado, existe una significativa ausencia, tanto en las fotos realizadas por alumnos nacionales como extranjeros, de personal adulto de los centros en los que estudian. Los pocos adultos que aparecen en estos reportajes suelen ser parte de la familia de los fotógrafos. La exclusión de la adulto es, también desde una perspectiva cuantitativa, un rasgo que no cabe pasar por alto y que, como hemos señalado, parece remitir a la construcción de una vivencia de la adolescencia en la que extranjeros y nacionales están anclados a una cultura de pares y una perspectiva generacional, de grupo que comparte, sobre todo, una condición de maduración en un contexto institucional diseñado por extraños.

Igualmente lo que un primer análisis centrado en la categoría descriptiva de la foto revela es que nos encontramos ante un discurso claramente centrado en dos polos que, en el fondo, son sólo extremos de un continuo que abarca plenamente al individuo y su *self* en construcción. Nos referimos, por un lado, a la práctica del autorretrato y por el otro al retrato de los grupos de pares y compañeros entre los que se integran los sujetos que han participado en esta investigación. Concretamente el 16% de las más de 400 fotografías analizadas fueron autorretratos, y un 17% aproximadamente eran retratos individuales de pares. La categoría más numerosa de fotografía, no obstante, era la de retrato de grupo (generalmente en un contexto de aula, aunque también son frecuentes en parques y calles), que agrupa a más del 38% de las fotografías (ver tabla siguiente).

Tabla 2. CATEGORIZACIÓN DE LAS FOTOGRAFÍAS

Tipo	%
autorretrato	16
retrato a compañero	17,5
retrato de grupo	38,3
retrato a/con familiares	5
vida en el aula	5,5
Ropa	1,9
vistas y paisajes	3,6
resto de categorías	12,2
Total	100

Fuente: elaboración propia

Respecto al sexo y su representación, en casi la mitad de las fotos en las que aparecen personas éstas son masculinas. En el 19,4% son chicas las representadas y en un 19,9% son fotos en las que aparecen ambos sexos. El número de chicos y chicas participantes en la actividad fue algo desproporcionado, por lo que este predominio de lo masculino en la representación debe responder a esta razón. En cualquier caso, los varones han sido más prolíficos en la producción de imágenes y teniendo en cuenta que no se ha ajustado proporcionalmente el número de imágenes escogidas sino que éstas han sido analizadas individualmente y luego agregadas en un análisis es posible que esta sobre-representación masculina esté reflejando también esta mayor producción de datos por parte de los chicos de la muestra. Podemos destacar, también, que en la inmensa mayoría de las fotografías no aparecen el alcohol o el tabaco (no llega al 3% del total de fotografías analizadas).

Cabe utilizar la estadística para realizar algunas pruebas de asociación basadas en el uso de chi-cuadrado (χ^2) que revelen como influyen variables significativas en la producción fotográfica. En nuestro caso hemos cruzado las variables "categoría de la foto", "representación de adultos", "presencia de alcohol o tabaco", "sexo representado" con el sexo de los autores (sin distinguir su nacionalidad) y con la nacionalidad de los mismos (re-codificada en continentes). Algunos cruces fueron muy claramente significativos, tal y como resumimos en el cuadro siguiente:

Cuadro 1. RELACIONES ESTADÍSTICAMENTE SIGNIFICATIVAS ENTRE VARIABLES

Cruces significativos	Valor χ^2	Significación asintótica	Interpretación
El sexo de los autores y el sexo representado	90,496	0,00	Ambos sexos tienden a sobrerrepresentarse en las fotos. Los chicos fotografían más a otros chicos y lo mismo sucede con las chicas.
El sexo de los autores y la categoría de la foto	29,406	0,00	El sexo masculino está relacionado con una mayor probabilidad de encontrar autorretratos.
El sexo de los autores y la presencia de adultos	8,794	,012	Es más frecuente la presencia de adultos cuando las fotografías son de chicas
La nacionalidad de los autores y el sexo representado	31,675	,000	Los chicos y chicas extranjeros son más proclives a representar sólo chicos.
La nacionalidad de los autores y la categoría de la foto	24,017	,001	Existe una mayor probabilidad de que aparezcan autorretratos y fotografías de comida entre las fotografías hechas por extranjeros, mientras que entre los autores nacionales son más comunes los retratos de grupo y de la vida de los centros.

Fuente: elaboración propia

Como vemos, aunque existen diferencias entre las fotografías realizadas por nacionales y extranjeros, éstas son reducidas y están localizadas. En general, los extranjeros que participan en nuestra muestra producen más autorretratos, representan en mayor medida el sexo masculino y tienden a representar también en mayor medida la comida en sus fotografías.

Un 27% de las fotografías han sido codificadas como "naturales". Esto es, en las que no era posible advertir claramente un posado o actitud consciente de posar para el objetivo por parte de las personas retratadas. Coherentemente con esa importancia del proceso de construcción personal que caracteriza a la adolescencia y lo mencionado con anterioridad sobre su presencia en el discurso fotográfico de los chicos u chicas que participaron en la investigación, la mayor parte de estas fotos implican algún tipo de "pose" (un 61%, aproximadamente) que va desde simplemente dejarse fotografiar mirando a cámara a la composición, más sofisticada, que implica ladear el cuerpo o realizar gestos con las manos, juntar las caras, señalar al fotógrafo etc... Nos parece obvio que el interés del joven por definirse y definir la presentación de su yo marca esta tendencia al posado. Posado que tiene algo de "natural", si se nos permite el oxímoron, en la medida en que se practica para los compañeros o para uno mismo (caso de los autorretratos) y no está "contaminado" de las expectativas de corrección o formalidad que cabría adjudicar a una mirada adulta.

Conectado con esto último es resulta muy expresiva la gran variedad de gestos que hemos podido registrar en nuestra muestra. Los más comunes son los gestos con manos y dedos (señalando, haciendo el signo de la victoria etc.), que aparecen en el 11,7% de las fotos, seguidos de abrazos (9,8%) y tener los brazos cruzados o en jarras (3,6%). De manera más minoritaria a estas manifestaciones gestuales siguen los besos, el sacar la lengua, tener las manos en los bolsillos o taparse la cara, entre otros. No obstante, en más de la mitad de todas las fotografías que mostraban personas no se mostraban gestos significativos. Creemos que el gesto guarda una relación clara con esta voluntad de construirse como generación, por eso es mucho más abundante en los retratos de grupo, donde los gestos se comparten y tienen significados que es difícil entender fuera del contexto de la cultura de pares. En cualquier caso, en el siguiente apartado, dedicado a la interpretación cualitativa de las imágenes, avanzamos algunas conjeturas más sobre la presencia gestual en las fotografías.

En lo que toca al espacio, tal y como aparece retratado por nuestros informantes, es necesario señalar que predominan abrumadoramente los espacios pertenecientes al propio centro educativo, pese a que las cámaras estuvieron disponibles tanto durante el tiempo escolar como de ocio o familiar. Entre los pasillos, dependencias comunes, pistas y aulas del centro suman más del 40% de todas las fotografías analizadas. No es descartable que, pese a conformar el espacio institucionalizado y estructurado por un criterio adulto en el que se mueve el adolescente, haya acabado por convertirse (en parte por la mera costumbre del uso, en parte porque se produce cierta reapropiación del mismo) en el escenario cotidiano preferido de estos chicos y chicas. El siguiente espacio privilegiado es la calle (18,4%), que como expondremos en el siguiente apartado, sufre igualmente un cierto proceso de reapropiación juvenil, y los dormitorios y otros espacios domésticos (20,6%).

Procederemos a continuación a aportar un tinte interpretativo a estos datos descriptivos, con objeto de engarzar lo que las fotografías parecen representar con los contenidos latentes aparentemente involucrados en tal representación. Un ejercicio de lectura connotativa que invita, en próximas explotaciones de estos datos, a ir más allá con nuevas herramientas, pero que en esta ocasión tiene un carácter exploratorio y tentativo.

2.3 Análisis cualitativo

Toda vez que las fotografías han sido analizadas y descritas desde una perspectiva cuantitativa, nos vemos en la obligación de profundizar en lo descrito. Nos concentramos, de nuevo siguiendo a Rose (2007) en la posibilidad de analizar los documentos visuales, las imágenes, como un discurso producido en un contexto social influyente y desde posiciones sociales significativas. En este caso los informantes, menores de edad nacionales y extranjeros escolarizados en centros públicos de bachillerato, han dejado trazas expresivas de su manera de entender el mundo usando un objetivo fotográfico. Nuestra labor es desentrañar a partir de una lógica cualitativa el sentido latente de sus fotografías, al menos en este primer momento de exploración y a la espera de realizar un análisis más profundo con ayuda de software especializado en la codificación de materiales audiovisuales, como *Atlas.Ti*.

En este sentido, no podemos dejar de señalar que la fotografía ha propiciado un discurso fluido en el que la intervención de los investigadores ha sido minimizada y ha estado centrada en los aspectos más técnicos de la captura de la imagen. Salvo las breves sesiones en las que los investigadores proporcionamos un conjunto de orientaciones mínimas sobre uso y cuidado de las cámaras, medición de la luz o sugerencias para la composición de las imágenes, el resto del tiempo los fotógrafos han dispuesto libremente de las cámaras y han realizado sus fotos sin que éstas estuvieran sometidas a supervisión o control alguno por parte del equipo del proyecto; algo que nos interesaba particularmente al formar parte del compromiso del proyecto el retratar la convivencia intercultural desde una perspectiva no sólo pluri-metodológica, sino pluri-focal y diversa, como es la propia diversidad cultural. Hay que decir que incluimos, en la última de las sesiones celebradas con los

alumnos un breve cuestionario de evaluación de la iniciativa, siendo el resultado extremadamente positivo. La mayor parte de los y las adolescentes participantes en la misma han descrito la actividad como muy o algo interesante.

Una prueba de que la imagen funciona también como discurso, y no sólo como conjunto yuxtapuesto de fotografías heterogéneas que nada pueden revelar sobre sus autores, es que a pesar de propiciar un uso muy libre de la cámara para construir un discurso visual, se observan claros patrones de representación entre los distintos autores. En el apartado de análisis cuantitativo hemos descrito algunos de estos patrones y cómo, en muchas ocasiones han coincidido muchos de nuestros jóvenes fotógrafos en el interés por lo fotografiado, los escenarios escogidos para la imagen o la presencia de personas adultas. Hemos denominado a esto el paso de la lógica de la cámara como ventana por la que mirar (una visión en la que la posición del fotógrafo es neutral) a la de la *lógica del espejo*, que entiende la foto como un posicionamiento que revela algo de su autor, que retrata al mundo en la misma manera en que dicho autor es retratado por sus fotos. Algo que nos ha sorprendido en este sentido es el hecho de que esos patrones que se han detectado en el material icnográfico analizado no difieren significativamente entre el alumnado nacional y extranjero más que en algunos apartados singulares. Algunos rasgos culturales, que pueden estar actuando como correa de enganche entre sociedades de origen y de acogida, sí están más presentes en algunas fotos de chicos y chicas extranjeras. Es el caso de la comida, por ejemplo, o incluso de fotos que hablan de otras fotos en las que se retratan lugares de origen. Igualmente, los extranjeros se autorretratan en mayor medida que los nacionales. También es frecuente que los chicos y chicas extranjeros se retraten junto a sus casas y familiares, quizás porque son signos de arraigo, en el caso de las viviendas, pero también porque las familias, en muchos casos donde se origina el proyecto migratorio, constituyen la tierra de nadie, el umbral en el que se concilia (pero también protege de) lo nuevo y extraño y la cultura de origen, lo *patrio*, si se nos permite utilizar esta expresión algo caduca, con el mundo de acogida, que sucede abruptamente de puertas afuera.

Figura 2. FOTOS DE COMIDA Y LUGARES DE ORIGEN REALIZADAS POR ALUMNADO EXTRANJERO



Sin embargo, salvo estas pequeñas excepciones, los discursos de unos y otros vienen a coincidir de manera clara. Es posible que lo que estas fotos demuestran es que el problema de la interculturalidad no lo es tanto visto desde el punto de vista adolescente, ya que, además, cuando se retrata suele ser de forma positiva. Es posible que para estos chicos y chicas los problemas comunes a esa fase complicada de la vida a la que damos nombre de enfermedad, porque se adolece de ella, sean más significativos y merezcan ser retratados en mayor medida que los que destaca el discurso académico.

Ya que hemos mencionado un discurso visual formado de patrones de representación entrelazados, intentemos analizarlos. Para empezar, resulta masiva la presencia en este discurso de los retratos de grupo. Imágenes en las que vemos a grupos de alumnos y alumnas (muchos son sólo masculinos) que posan en el aula, en los pasillos o en lugares que no pertenecen al centro. Precisamente, los retratos realizados en pasillos y espacios comunes, así como los que están tomados en la calle o parques refuerzan la idea del posado. Los chicos y chicas se sienten particularmente cómodos y libres en los espacios en los que no están sometidos a supervisión adulta, y esto incluye sus propios dormitorios. Estos retratos de grupo excluyen con holgura la figura del adulto y las raras veces en las que la incluyen se refieren a figuras familiares y desaparece el posado más activo y la foto pierde buena parte de su gestualidad. Resulta curioso que nuestros jóvenes fotógrafos aparezcan siempre más dispuestos a abrazar a un compañero de clase para ser retratado que a su padre, su madre o un hermano o hermana. En las escenas familiares, por tanto, hay pocos gestos afectivos explícitos, si bien el tono general de la foto es afectivo y amable.

La lógica subjetiva que nos parece que revelan estas imágenes es la de reforzar el discurso del grupo; de la unión de los pares y de los compañeros de generación, con los que se siente que se atraviesa un espacio y un tiempo común. En los retratos de grupos de estudiantes, raros son los que no se acercan unos a otros y, en muchas ocasiones, se abrazan o se toman por el brazo. A veces, la afectividad en las fotos se construye de forma ambigua, casi desafiante. Los chicos se toman del cuello de manera tensa, parece que tuvieran presos a sus compañeros. Las chicas llegan a retratarse con los rostros tan juntos que es como si estuvieran a punto de besarse y la fotografía hubiera congelado el beso una décima de segundo antes. Y en estos retra-

tos es muy habitual encontrar mezclados a los nacionales y a los extranjeros. Esa proximidad y esos abrazos parecen querer decir varias cosas: nos necesitamos, somos compañeros de una manera excluyente, no necesitamos nada más y a nadie más. Un gesto típicamente adolescente que reclama soberanía para uno mismo en el contexto de sus pares.

Figura 3. RETRATOS DE GRUPO



Una atención particular merecen, en un momento importante de construcción del yo y maduración personal como la adolescencia, los autorretratos. Constituyen un conjunto de fotografías significativo, aunque no mayoritario, que es más probable que aparezcan entre la población extranjera. Habitualmente se sostiene la cámara con el brazo extendido o bien se toma la instantánea frente a un espejo. Estos autorretratos frente al espejo tienen un carácter ya plenamente digital y es difícil que no sean idénticos a las que adornan ya muchos de los álbumes que estos mismos chicos y chicas gestionan en Tuenti o Facebook, dos de las redes sociales más populares entre ellos. Son, qué duda cabe, un gesto narcisista en el sentido literal y no peyorativo de la palabra, el gesto de un individuo que se observa y disfruta de contemplarse como producto de sí mismo.

Los autorretratos no excluyen el posado, ni la ropa o los complementos que visten al personaje. Ya que son un retrato, no de la figura, sino de la persona y sus circunstancias, necesitan de esta especie de *atrezzo* generacional que incluye no sólo ropa, sino gestos y posturas. Es muy habitual que reflejen también, como ya se ha sugerido antes, las diferencias de género, que si bien no se inventan en la adolescencia, es obvio que se acentúan y redefinen a las puertas de la madurez social. Los chicos prefieren posar desafiantes, con el torso desnudo, las manos en los bolsillos o actitud seria y, hasta cierto punto, desafiante. Las chicas acentúan lo que consideran rasgos esenciales de su feminidad: posan con las manos en las caderas, ladeadas, los labios fruncidos. El autorretrato muestra en todo su esplendor al adolescente que cada mañana se pregunta quién es y, lo que es más importante, quién le gustaría ser.

Figura 4. AUTORRETRATOS



Hay que remitirse, inevitablemente, al repertorio gestual que encontramos, disperso pero significativo, en nuestra muestra de fotografías. El discurso de los gestos, aquello que los gestos parecen decir o señalar (nunca mejor dicho), es plenamente coherente con la idea que hemos apuntado antes. La fotografía de estos sujetos, más allá de sus diferentes nacionalidades, es una llamada a reivindicarse a sí mismos como colectivo generacional, así como una reivindicación del apoyo de sus iguales. Así, la gestualidad remite claramente al apoyo grupal, con abrazos o gestos de dudoso significado (¿desafío, ritos compartidos, gestos supuestamente secretos o meros gestos accesorios, adornos del posado?) pero que sólo tienen sentido como manifestaciones de una cultura de pares, ya que además suelen tener lugar en los retratos de grupo. Sobre todo se utilizan las manos y los dedos, que unas veces hacen el signo de la victoria, otras señalan y en otras muchas ocasiones marcan zonas del cuerpo o se colocan junto al rostro en un gesto parecido al que hacemos al imitar con la mano una llamada telefónica. En el caso de la gestualidad que se construye con las manos se aprecie claramente el valor del gesto como signo compartido, parte de un código juvenil que, si no se conoce, puede

acabar sencillamente por desconcertar al investigador. Los brazos, que en muchas fotos caen a los lados del cuerpo y carecen de protagonismo, en otras ocasiones se cruzan como forma de resistencia o signo de solidez, o se colocan en jarras. La lengua se muestra o se usan las manos para taparse la cara. El lenguaje gestual merece un análisis más profundo.

Figura 5. EL GESTO



Naturalmente, para nacionales y extranjeros, la ropa y otros objetos relacionados, como elementos que refuerzan una identidad y un estilo de vida, a la par que tienen un peso simbólico más allá de simple vestimenta, también han sido objeto de las fotografías. Especialmente aparecen zapatillas de deporte, gorras, camisetas con símbolos, escudos o dibujos representativos de ciertas culturas juveniles. Los extranjeros son los que más claramente aparecen representando prendas y objetos de referencia simbólica (la camiseta del Barcelona, por ejemplo, que no se sabe bien si es una referencia a la sociedad de acogida, a una entidad deportiva, a una comunidad autónoma o a una idea globalizada que sólo responde a la lógica del marketing deportivo). Las equipaciones deportivas son objeto preferido de representar también por parte de los varones, que gustan de retratarse en muchas ocasiones practicando deporte o ataviados a tal fin.

Figura 6. FOTOS DE ROPA Y OTROS OBJETOS.



Una relativa sorpresa lo constituye el hecho de que hemos encontrado un número muy reducido de fotos que muestran a los sujetos fumando o bebiendo alcohol, bien en locales de ocio o bien en espacios privados. En el caso del tabaco las que parecen representadas suelen ser chicas. Es posible que, aunque sepamos que las edades de inicio al consumo de éstas y otras sustancias son relativamente tempranas y su uso no es minoritario entre chicos y chicas de estas edades, los propios autores no las hayan considerado elementos excepcionales que merezcan gozar de protagonismo en las fotos. Al fin y al cabo, éstas son una manifestación del mundo visto por un grupo de adolescentes, y no tienen por qué coincidir con las que hubieran resultado de ser nosotros los fotógrafos. También es posible, lógicamente, aventurar la hipótesis de que conociendo el carácter de transgresión que reviste el consumo de drogas (legales o no) en nuestra sociedad, los sujetos hayan buscado minimizar su aparición en los reportajes.

Se representa también la naturaleza y el espacio urbano, así como existe un número minoritario, aunque ciertamente significativo de tomas de vistas y paisajes. Un dato curioso alrededor de este tipo de fotografías es que el espacio urbano se representa casi sin adultos, como si se hubiera querido hacer una apropiación radical de éste por parte de los pares y la cultura que representan. En otro gesto que es casi elemento constitutivo de la propia adolescencia los sujetos parecen haberse apropiado, por la vía de la composición fotográfica, de un espacio público. Un gesto que emparenta la foto con el *botellón* y la apropiación de plazas, recodos y portales, que pasan de ser lugares de uso público aparentemente anodinos a refugio y hogar forzoso de generaciones enteras. Como detalle compositivo hay que añadir que el discurso fotográfico, tal y como ha surgido de las cámaras de nuestros jóvenes fotógrafos, acaba propiciando un retrato en el que los pares, de nuevo son protagonistas.

A falta de un estudio más detallado que no podemos emprender aquí por limitaciones de tiempo y espacio podemos señalar que, al hilo de este análisis que pretende ser cualitativo y apegado a lo connotativo, la representación libre producida por los propios sujetos (reporteros de su propia vida, como se les dijo) revela un adolescente extranjero preocupado en la definición de un yo que es consciente de la brecha entre sociedad emisora y receptora, pero que no se plantea en términos conflictivos. En muchos aspectos, sus fotos dan a entender una representación del mundo muy cercana a la de cualquier menor de edad nacional, en la que la presencia de la amistad y la cultura del grupo de pares es el apoyo fundamental en el que se construye el *self* y se forja al futuro adulto. Aparecen signos de referencia a la cultura de origen, preferentemente en el ámbito privado, que no se plantean en el discurso como contradictorios con la vivencia pública en la sociedad de acogida. Son frecuentes las fotos en las que es imposible distinguir al chico extranjero de sus pares nacionales y extranjeros e incluso hay fotos que representan quizás explícitamente la posibilidad de la convivencia intercultural y la existencia de parejas mixtas.

Figura 7. ¿LA INTERCULTURALIDAD?



Queda por determinar si debemos dejarnos sorprender por esta realidad tal y como ha sido retratada o considerar la posibilidad de que las distintas impresiones de adolescentes y sus observadores adultos sean, quizás, algo más que la expresión de diferentes puntos de vista o el efecto de diferencias no observables que remitan a la cuestión intercultural o si constituyen, más bien, la expresión de una diferencia irreconciliable en cuanto a formas y estilos de vida, y lo que es más, en cuanto a intereses y posiciones sociales.

3. CONCLUSIONES

En este trabajo, el empleo de la fotografía como medio para representar la realidad aparece como una herramienta útil y válida a la hora de conocer y comprender los procesos de interacción socioeducativa del alumnado en los Centros de Educación Secundaria analizados. Las fotografías realizadas por el propio alumnado (autóctono e inmigrante) ofrecen una visión acerca del modo en que vienen construyendo sus identidades tanto individuales como grupales, y posibilitan conocer algunas claves acerca de cómo esta generación gestiona la diversidad cultural. El lenguaje visual, se muestra en toda su plenitud ofreciendo una información relevante en la obtención de conocimiento.

Los y las estudiantes han reconocido y valorado positivamente la experiencia llevada a cabo, sintiéndose en todo momento protagonistas y participantes activos y privilegiados en el proceso. En este sentido, reconocemos la necesidad de seguir potenciando la implicación de los y las estudiantes en el estudio y análisis de los asuntos educativos relacionados en este caso con la educación intercultural, por el convencimiento de su contribución al conocimiento y a una mayor comprensión de los problemas analizados.

En general y asumiendo ciertos matices, los resultados muestran escasa variabilidad respecto a los discursos visuales ofrecidos por el alumnado autóctono e inmigrante respectivamente, lo cual puede llevarnos a considerar en términos positivos cierta "sintonía" respecto al modo en que perciben y entienden los modos de relación y la diversidad cultural. Esto puede llevarnos a pensar que lejos de consideraciones problemáticas, la interacción socioeducativa entre el alumnado en los Centros de Educación Secundaria es un proceso que se está llevando a cabo sin excesivas turbulencias extrañas a las que forman parte de la propia condición problematizada del adolescente.

Igualmente, el reportaje fotográfico llevado a cabo por el alumnado reconoce la potencialidad del grupo como instancia socializadora y lugar privilegiado para la interacción y construcción de la identidad, sin perder protagonismo a la dimensión individual y personal, igualmente reflejada en las fotografías.

Los resultados reconocen la importancia del contexto educativo, de la propia institución escolar como escenario privilegiado para el aprendizaje y el desarrollo de los procesos socioeducativos relacionados con la diversidad

cultural. En este sentido, el papel de la escuela debe valorarse como instancia socializadora a la hora de ejercer una influencia positiva en la educación intercultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Abdallah, M. (2006). Interculturalism as a paradigm for thinking about diversity. *Intercultural Education*, 17 (5), 475-483.
- Bennett, C. (2001). Genres of research in multicultural education. *Review of Education Research*, 7 (2), 171-217.
- Berger J. (2001). *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Castles, S. y Miller, M. (2003). *The age of migration* (3a ed.). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Cavanagh, S. (2007). The social construction of romantic relationships in adolescence: Examining the role of peer networks, gender and race. *Sociological Inquiry*, 77 (4), 572-600.
- De Miguel y Pinto, C. (2002). *Sociología visual*. Madrid: CIS.
- Gay, G. (1995). *A synthesis of scholarship in multicultural education*. West Lafayette. IN: Kappa Delta Pi
- Gimeno, J. (2002). *Educación y convivir en la cultura global*. Madrid: Morata.
- King, P. y Baxter, M. (2005). A developmental model of intercultural maturity. *Journal of College Student*, 46, 571-592.
- Lamphere, L. (1992). (Ed.). *Structuring Diversity. Ethnographic perspectives on the new immigrants*. Chicago: Univ. of Chicago Press.
- Pope, R. y Mueller, J. (2005). Faculty and curriculum. Examining multicultural competence and inclusion. *Journal of College Student Development*, 46, 679-688.
- Pope, R., Reynolds, A. y Mueller, J. (2004). *Multicultural competence in student affairs*. San Francisco, CA: Jossey Bass.
- Rose, G. (2007). *Visual Methodologies*. London: Sage.
- Sontag, S. (1996). *Sobre la fotografía*. 4ª ed. Barcelona: Edhasa.
- Suárez Navas, L. (2006). Un nuevo actor migratorio: jóvenes, rutas y ritos juveniles transnacionales. En F. Checa y Olmos et al. (Eds.) *Menores tras la frontera*. Barcelona: Icaria.